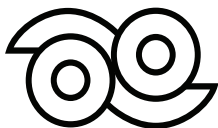


Cinco conferencias
sobre psicoanálisis



Cinco conferencias sobre psicoanálisis

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de Alain Rauzy

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

El título original en alemán de la presente obra de Sigmund Freud, cuyos derechos se consignan a continuación, figura en la página 25.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.

© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1957

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2010

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2010

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-862-8

ISBN 978-2-13-057955-7, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

Cinco conferencias sobre psicoanálisis. - 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2016.

104 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-862-8

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en agosto de 2016.

Tirada de esta edición: 3.000 ejemplares.

Índice general

- 9 Características de esta edición
- 11 Lista de abreviaturas
- 13 Prólogo, *Alain Rauzy*
- 23 Cinco conferencias sobre psicoanálisis
(1910 [1909])
- 25 Nota introductoria, *James Strachey*
- 29 *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*
- 87 Apéndice. Obras de divulgación del psicoanálisis escritas por Freud
- 89 Bibliografía e índice de autores
- 95 Índice alfabético

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, pág. 89.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.
- SE* Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

SKSN Freud, *Sammlung kleiner Schriften zur Neurosenlehre*
(5 vols.). Viena, 1906-22.

Prólogo

Alain Rauzy

En septiembre de 1909, Freud hace en Estados Unidos la primera presentación de conjunto «del desarrollo y el contenido del psicoanálisis».

Stanley Hall, profesor de psicología y fundador del *American Journal of Psychology*, era presidente de la Clark University de Worcester desde su creación en 1888. Para el décimo aniversario de la Universidad había invitado a Ludwig Boltzmann, Émile Picard y Santiago Ramón y Cajal. Al cumplirse el vigésimo aniversario, le pidió a Freud que dictara una serie de conferencias. En un primer momento, este declinó la invitación por razones de calendario, pero terminó por aceptarla cuando Stanley Hall decidió retrasar la fecha de la celebración.

En febrero de 1909 se dispuso de común acuerdo que Freud y Ferenczi viajaran juntos, aun cuando sólo se conocían desde un año atrás. A la edad de treinta años, Freud había pensado en instalarse en Estados Unidos. Ahora, curiosamente, le inspiraba cierto temor la acogida que podrían brindarle en ese país, porque estimaba que lo pondrían «en el índice» a raíz de la primacía que atribuía a la sexualidad. «Temo la mojigatería del nuevo continente», le escribía a Ferenczi. Durante los preparativos del viaje, ambos intercambiaron información sobre las compañías de transatlánticos que enlazaban con América y se decidieron finalmente por el Norddeutsche Lloyd.

En junio, también Jung recibió la invitación de Stanley Hall para participar en la conmemoración. Por entonces, las relaciones de Freud y Jung eran excelentes; este último se ha-

bía convertido ese año en el jefe de redacción del *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*. El 18 de junio, Freud le escribió para transmitirle sus calurosas felicitaciones; la invitación «muestra la posición que usted ha alcanzado», agregaba. Con respecto al tema de las conferencias que iba a pronunciar, Freud todavía estaba indeciso; contemplaba tomar como punto de partida el sueño, que permitiría «digresiones (. . .) en varias direcciones». Jung le prometía, por lo demás, un éxito «garantizado de antemano»: el solo hecho de la invitación mostraba en cuánta estima se lo tenía. Freud volvió a escribirle el 7 de julio: «Adrede, pienso poco en Estados Unidos y en nuestro viaje. Quiero dejarme sorprender. . .». Jones, cuya relación epistolar con Freud había comenzado un año antes, y que vivía entonces en Toronto, le sugirió pronunciar sus conferencias en inglés, «porque aquí casi nadie entiende alemán». Freud no siguió su consejo: «Eso me resultaría difícil y me pondría en una situación muy desventajosa frente a los oyentes y los críticos».

El 20 de agosto, Freud, Jung y Ferenczi se reunieron en Bremen. Al día siguiente embarcaron en el *George Washington* y arribaron el 29 del mismo mes a Nueva York, donde los esperaba Abraham Brill, en quien Freud tenía suma confianza (como es sabido, Brill traduciría, entre otros, una parte de los *Estudios sobre la histeria*, *La interpretación de los sueños* y *Psicopatología de la vida cotidiana*). No tardó en unírseles Jones, y el grupo viajó a New Haven y luego a Boston, para llegar finalmente a Worcester, ciudad universitaria de Massachusetts.

El vago temor que Freud había sentido ante una posible recepción hostil carecía de fundamentos sólidos. Podía contar con la simpatía de James Putnam, quien era profesor de neurología en la Harvard Medical School de Boston. Putnam había publicado en 1906, en el número inicial del *Journal of Abnormal Psychology* (que Morton Prince acababa de fundar), el primer artículo en lengua inglesa dedicado al psicoanálisis: «Recent experiences in the study and treatment of hysteria at

the Massachusetts General Hospital», con observaciones sobre el método de tratamiento de Freud mediante el «psicoanálisis». En general, la opinión de Putnam en ese primer artículo era desfavorable. Empero, en el otoño de 1908, Jones, invitado por Morton Prince a hablar del psicoanálisis en Boston, conquistó la adhesión de aquel a las nuevas ideas. En mayo de 1909 (cinco meses antes, por lo tanto, de las conferencias previstas en Worcester) se celebró en New Haven un coloquio sobre la psicoterapia, bajo los auspicios de la American Therapeutic Society, en el cual Jones presentó una comunicación sobre «el psicoanálisis en la psicoterapia».

Freud habló en Worcester la mañana del 6 de septiembre y las cuatro siguientes. Se preparaba para cada una de las conferencias por medio de un breve intercambio de opiniones con Ferenczi: «La mañana del día en que yo iniciaba mis conferencias, paseábamos frente a los edificios de la Universidad y le pedí que me propusiese el tema sobre el cual yo hablaría, y él me bosquejó lo que media hora después expuse en una improvisación».

Entre sus oyentes se contaban William Stern, Adolf Meyer, Franz Boas y William James. Freud comprobó que «los desprejuiciados hombres de esa Universidad, pequeña pero prestigiosa en las ramas de la pedagogía y la filosofía, conocían todos los trabajos psicoanalíticos (. . .). En Estados Unidos, país tan mojigato, era posible, al menos en círculos académicos, debatir con libertad y hacer objeto de tratamiento científico todo cuanto afuera, en la vida ordinaria, se juzgaba escandaloso».

Las cinco conferencias describen a grandes rasgos la historia de los comienzos del psicoanálisis, desde la primera teoría de las neurosis, y muy en especial de la histeria, hasta la afirmación del primado de la sexualidad, fundada en la observación clínica.

La presentación comienza con la historia de Anna O., la paciente de Breuer, que fue el punto de partida de la «Comunicación preliminar» de 1893 y de los *Estudios sobre la histe-*

ria. En cada una de sus exposiciones de conjunto sobre la historia del psicoanálisis (de la «Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico» a la *Presentación autobiográfica*), Freud tuvo siempre la precaución de recordar la deuda que tenía con Breuer, a quien se debe el procedimiento terapéutico denominado en un principio «catarsis». En 1925 llegó incluso a sostener que los *Estudios sobre la histeria* eran, en lo esencial, «propiedad intelectual» de Breuer. De la colaboración entre ambos nació, en efecto, el reconocimiento de las experiencias traumáticas padecidas como etiología primordial de la histeria y de los trastornos neuróticos en general. «Todos» los neuróticos se comportan como si estuvieran adheridos, «fijados», a experiencias pasadas que han permanecido indelebles.

Fue en la escuela de Charcot en la Salpêtrière, entre 1885 y 1886, y más adelante en la de Bernheim y Liébeault en Nancy, en 1889, donde Freud se familiarizó con la práctica de la hipnosis. Sin embargo, no tardó en abandonarla, al mismo tiempo que la sugestión. La hipnosis, en efecto, sólo produce resultados pasajeros y no da un verdadero acceso a lo inconsciente. Freud no rescata de ella más que «la indicación [al paciente] de acostarse sobre un diván», con lo cual va a convertirse en el dispositivo analítico. Descubre así el fenómeno de la resistencia, que se opone a la rememoración. El tratamiento va a consistir en suprimir las resistencias que luchan por mantenerse y que están indisolublemente ligadas a la represión de las experiencias patógenas vividas, llevada a cabo en el pasado. El síntoma neurótico puede comprenderse, entonces, como una formación sustitutiva, que ha tomado el lugar de las representaciones reprimidas; sobreviene ahora «un padecer sin término en el tiempo». En el camino de la curación, la tarea del psicoanálisis va a consistir en «aportar a la conciencia el material psíquico».

En ese punto de su demostración, Freud da un rodeo por producciones de la vida psíquica hasta aquí juzgadas menores: el chiste, los sueños y los actos fallidos. Entre 1900 y

1905 ha consagrado a ellas tres libros fundamentales, que concurren a poner de relieve el determinismo rector del curso de los sucesos psíquicos, allí donde la opinión común no ve más que fenómenos aislados, sin vínculo entre sí y carentes de una significación específica. El papel más importante le toca aquí al sueño, cuya interpretación constituye la «vía regia» que lleva al conocimiento de lo inconsciente. Detrás de las deformaciones sufridas por el contenido manifiesto del sueño, la interpretación permite sacar a la luz «un cumplimiento disfrazado de unos deseos reprimidos». Por sí solo, «el soñante no discierne el sentido de sus sueños más que el histérico (. . .) el significado de sus síntomas».

La tarea de revelar la naturaleza de los «complejos escondidos» que sirven de base tanto a los pensamientos oníricos latentes como a los síntomas neuróticos quedará a cargo de la teoría de la etiología sexual. Esta teoría estaba en germen en los primeros trabajos de Freud sobre las neurosis, en particular en el artículo de 1895 sobre la neurosis de angustia.

Los *Tres ensayos de teoría sexual*, publicados en 1905, dan cuerpo a esa intuición al postular la existencia de una sexualidad infantil. Tamaña afirmación fue recibida en un principio con reprobación, toda vez que, según las palabras de Jones, se la vivía como un «ataque contra la inocencia de la infancia», y la acusación de «pansexualismo» sirvió durante mucho tiempo para desacreditar al psicoanálisis en los medios que no lo aceptaban. En 1908, el «análisis» del pequeño Hans, realizado por su padre bajo la dirección de Freud, vino a corroborar de manera palmaria sus principales hipótesis. La observación correspondiente se publicó a comienzos de 1909, algunos meses antes de las conferencias de Worcester. El artículo sobre las teorías sexuales infantiles, aparecido en diciembre de 1908, recordaba que la observación cotidiana de los niños era suficiente para mostrar hasta qué punto los preocupaba la cuestión esencial de saber. . . de dónde vienen, precisamente, los niños. El complejo de Edipo, «*complejo nuclear* de toda neurosis», ¿no goza hoy de aceptación universal? Cuando

Freud lo formuló, podía parecer tan inadmisible como el conjunto de la teoría sexual.

Al proponer una teoría general de las neurosis, la quinta conferencia pronunciada en Worcester abre los caminos del trabajo psicoanalítico. La enfermedad se comprende como una manera de escapar a una realidad insoportable. Por la regresión se efectúa un «regreso a fases anteriores de la vida sexual», durante el cual el neurótico se refugia en un «mundo de fantasía» más satisfactorio que la vida real. La sublimación es un modo de utilizar las mociones de deseos infantiles bajo una forma más compatible con la vida social. El tratamiento psicoanalítico de las neurosis pone en juego ese «extraño fenómeno» que es la transferencia, proceso que le permite al paciente convencerse de la existencia de sus «antiguos deseos fantaseados» y sus «mociones sexuales inconscientes».

A las cinco conferencias de Freud se agregaron las tres pronunciadas por Jung sobre el método de la asociación, la constelación familiar y los conflictos del alma infantil. Durante la ceremonia de clausura, en la que se otorgó a ambos el título de doctor *honoris causa* de la Universidad de Worcester, Freud agradeció a sus anfitriones diciendo que se trataba del «primer reconocimiento oficial de [la] joven ciencia». Más adelante contó la conversación que había entablado entonces con William James. Freud, Jung y Ferenczi pasaron a continuación tres días en los montes Adirondack, donde Putnam los recibió en su finca. Regresaron a Europa desde Nueva York a bordo del *Kaiser Wilhelm der Grosse* y llegaron a Bremen el 29 de septiembre. Tiempo después, Freud calificaría ese viaje como «la realización de un increíble sueño diurno».

El 4 de octubre, en una carta a Pfister, se refería a Stanley Hall: «¿Quién habría creído que en Estados Unidos, a una hora de tren desde Boston, hay un anciano respetable que espera con impaciencia nuestro *Jahrbuch*?». (Se trata del *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*.) En noviembre, Hall agradeció a Freud su visita: «Me parece que, así como hasta ahora la mayoría de los psicopatólo-

gos, si no todos, se han apoyado en psicólogos tradicionales como Wundt, las interpretaciones efectuadas por usted han invertido la situación y hacen que nosotros, los psicólogos de la normalidad, busquemos nuestras principales ilustraciones en ese trabajo que se desenvuelve en el dominio anormal o límite».

Ante la insistencia de Hall, que quería publicar el texto de las conferencias, Freud se puso a trabajar con ese fin, no sin ciertas reticencias. El 23 de noviembre, en una carta a Karl Abraham, le aseguró que dedicaba «cada hora libre a redactar las conferencias de Worcester». Preparaba al mismo tiempo su estudio sobre Leonardo da Vinci, respecto del cual dictó el 1 de diciembre una conferencia en la Sociedad Psicológica de los Miércoles. También trabajaba en la segunda edición de los *Tres ensayos de teoría sexual*. Una traducción inglesa de las conferencias se publicó a comienzos de 1910 en el *American Journal of Psychology*, con el título de «The origin and development of psychoanalysis»; el texto alemán apareció inmediatamente después en F. Deuticke, con el título de *Über Psychoanalyse*.

En Estados Unidos, las conferencias de Worcester no carecerían de continuaciones. En diciembre de 1909, Putnam publicó en el *Journal of Abnormal Psychology* un artículo titulado «Personal impressions of Sigmund Freud and his work, with special reference to his recent lectures at Clark University». En la asamblea anual de la American Psychological Association celebrada en Cambridge (Massachusetts) entre el 29 y el 31 de diciembre, el propio Putnam pronunció una conferencia acerca de «las teorías de Freud y Bergson sobre lo inconsciente». Media jornada de ese congreso se reservó al psicoanálisis. El 2 de mayo de 1910 se creó en Washington la American Psychopathological Association, cuyo presidente fue Morton Prince y que contaba entre sus miembros a Jones, Putnam y Adolf Meyer. Freud, Jung, Forel, Claparède y Janet fueron designados miembros honorarios. La participación de Putnam en el Congreso de Weimar, en septiembre de 1911, fue saludada con emoción por los congresistas, sin perjuicio

de lo cual su alegato para que el método filosófico tuviera cabida en el programa psicoanalítico no logró, según el testimonio de Jones, «una acogida entusiasta».

La desaparición de Putnam en 1918 afectó mucho a Freud, quien se refirió a él en estos términos: «El profesor Putnam (. . .) no sólo fue el primer norteamericano que se interesó por el psicoanálisis, sino que pronto se convirtió en su más decidido partidario y su representante más influyente en Estados Unidos». También señaló: «Sus numerosos trabajos teóricos (. . .) han contribuido enormemente (. . .) a crear para el psicoanálisis la estima de que hoy goza en Estados Unidos tanto en la formación psiquiátrica como en el juicio público». En cuanto a Stanley Hall, en 1914, Freud se había enterado con tristeza de su alineamiento con Adler. Sin embargo, Hall, al escribir el prefacio de la traducción de las *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, aparecida en Nueva York en 1920, rindió homenaje a Freud, a quien consideraba «el pensador más original, la mente más creativa» de su generación. Y agregaba: «Sus concepciones atrajeron e inspiraron a un considerable grupo de mentes brillantes no sólo en psiquiatría, sino en muchas otras disciplinas».

La leyenda pretende que, al arribar al puerto de Nueva York, Freud le dijo de pronto a Jung: «No saben que les traemos la peste». Esta fórmula fue revelada por Lacan, quien decía saberla del propio Jung.¹ Si se acepta su autenticidad, lo que siguió demostraría que Estados Unidos, lejos de sucumbir a la enfermedad mortal, había encontrado la manera de adaptarse a ella. En su *Presentación autobiográfica* de 1925, Freud evalúa el camino recorrido por el psicoanálisis en ese país quince años después de las conferencias de Worcester: «Nunca perdió terreno tras nuestra visita, es enormemente popular entre los legos, y muchos psiquiatras oficiales lo aceptan co-

¹ Cf. Jacques Lacan, «La chose freudienne», en *Écrits*, París: Seuil, 1966, pág. 403 {«La cosa freudiana», en *Escritos 1*, 10ª ed., México: Siglo XXI, 1984}.

mo una pieza importante de la instrucción médica. Por desgracia, también lo han diluido mucho. Numerosos abusos, que nada tienen que ver con él, se cubren con su nombre (. . .). Además, en Estados Unidos entra en colisión con el *behaviorismo*, que en su ingenuidad se vanagloria de haber removido enteramente el problema psicológico».